

APROXIMACIÓN A UNA NOVELA DE EMIGRACIÓN ÁRABE: *EL VIAJERO DE LA ALFOMBRA MÁGICA* DE WALTER GARIB¹

María Olga Samamé
Universidad de Chile

Esta novela cultiva un tema presente en la narrativa hispanoamericana y, en particular, en la chilena: la del emigrante árabe en esta tierra, y se suma a otras novelas similares producidas en el país² que recrean la odisea de un viajero de lengua y costumbres diferentes que con esfuerzo, voluntad y perseverancia, contribuye al desarrollo de la nación que lo acoge. Sin embargo, esta sociedad que ha presenciado su llegada, arraigo y progreso ha desconocido, en gran parte, las vicisitudes que este extraño viajero hubo de superar, hasta lograr incorporarse a una nueva realidad.

A través de *El viajero de la alfombra mágica*, Walter Garib tributa un homenaje a la vida del emigrante árabe que abandonó la patria para buscar

¹ Walter Garib. *El viajero de la alfombra mágica*. Santiago de Chile, Editorial Fértil Provincia, 1991, 288 pp. Este autor, hijo de emigrantes palestinos, nació en Requínoa, en 1933. Entre sus obras cabe señalar a: *La cuerda tensa* (1963), cuentos; *Festín para inválidos* (1972), novela; *Agonía para un hombre solo* (1977), novela publicada bajo el seudónimo de Dionisio Albarrán; *Travesuras de un pequeño tirano* (1986), novela; *De cómo fue el destierro de Lázaro Carvajal* (1988), novela; *Las noches del juicio final* (1989), novela; *Las muertes de un falte difunto* (1990), novela; *Cantarrana no es la luna* (1993), novela; *Hombres del rostro prestado y otros cuentos* (1997), cuentos.

² Entre las novelas de escritores chilenos de origen árabe, cabe señalar a Benedicto Chuaqui, *Memorias de un emigrante* (1942); Roberto Sarah, *Los turcos* (1961); José Auil, *La aldea blanca* (1977); Ema Cabar, *El valor de vivir* (1985); Miguel Littin, *El viajero de las cuatro estaciones* (1990); Jaime Hales, *Peregrino de ojos brillantes* (1995).

junto a su familia estabilidad económica y social e incorpora, a través de su derrotero, algunos problemas de carácter universal que atañen a aquellos individuos que, *motu proprio* o acicateados por determinadas circunstancias políticas y sociales, han optado en virtud de un viaje incierto por el desarraigo, el sufrimiento, la nostalgia, el abandono de la familia y la patria, y han venido en búsqueda de un futuro próspero e inmediato y con la esperanza a veces de retornar al terruño añorado. Sin embargo, la mayoría de ellos experimentó el desencanto y la frustración, ante la imposibilidad del regreso. Desde esta perspectiva, la emigración árabe hacia América muestra un problema de carácter universal también presente en otros pueblos.

El desarraigo de la tierra amada es una realidad incuestionable que el autor ha asumido en esta novela para recrear la emigración de los árabes en Chile³. En ella ha abandonado ciertas convenciones literarias que demandaban los acontecimientos ordenados cronológicamente. Garib, consciente de que la realidad es susceptible de ser observada a partir de múltiples perspectivas, propone una novela donde el hombre sea asumido en su ambigüedad y contradicción; donde los hechos de la realidad externa no se sucedan como causas y efectos absolutos, sino que estén cifrados en el subconsciente del hombre con todo el dolor y la desolación, el desencanto, la angustia, la incoherencia y la insensatez de sus pensamientos, sentimientos y acciones.

³ Myriam Olgún y Patricia Peña. *La emigración árabe en Chile*. Santiago de Chile, Edición del Instituto Chileno Árabe de Cultura, 1990, 163 pp. En la actualidad, los emigrantes árabes palestinos y sus descendientes residentes en Chile constituyen la colectividad más numerosa de América Latina. Cabe señalar que la novela de Walter Garib añade un nuevo conocimiento sobre la ruta de viaje de los árabes a América y a Chile en particular. En general, los emigrantes árabes se desplazaban desde sus pueblos natales en diferentes medios, hasta llegar a los puertos mediterráneos de Beirut, Haifa o Alejandría. Se embarcaban con frecuencia en tercera clase y navegaban a Génova o Marsella y, por el Océano Atlántico, hasta llegar a Río de Janeiro o Buenos Aires. Posteriormente, montados en mulas, cruzaban la cordillera hasta Los Andes. Y desde ahí viajaban en ferrocarril o en mulas o caballos, hasta llegar a Valparaíso o Santiago. En *El viajero de la alfombra mágica* el pionero Magdalani llega al puerto de Río de Janeiro, luego continúa su viaje hasta desembarcar en el puerto de Buenos Aires. Desde aquí se dirige en canoa u otros medios a Paraguay. Más tarde se radica en Bolivia. Finalmente, realiza un viaje por las rutas fronterizas del norte chileno hasta establecerse en Iquique. Serán sus descendientes quienes se desplazarán a Valparaíso y Santiago.

La cronología de *El viajero de la alfombra mágica* comprende acontecimientos ocurridos desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX. El periplo abarca numerosos lugares: Palestina, la travesía por el Atlántico hasta América, la breve permanencia en Brasil, la zona del Chaco, un pueblo cercano a Cochabamba, el desierto altiplánico, su desplazamiento hacia Chile, país donde se establecerán, primero en Iquique, luego –en virtud de una emigración interna– a Valparaíso, hasta fijar su residencia definitiva en un barrio aristocrático de Santiago.

La novela gira en gran parte en torno a la figura del personaje fundador de la dinastía Magdalani: Aziz, quien había emigrado a Sudamérica, para huir del reclutamiento obligatorio exigido por el gobierno imperial turco a los súbditos palestinos. Pero en el nuevo espacio lo persigue la adversidad y es víctima del conflicto bélico de la región del Chaco. No sin pesar abandonará el lugar para trasladarse a Chile. En Iquique vive la crisis salitrera y la anarquía política de 1930 y 1931. Los descendientes del fundador arruinados se trasladan a Valparaíso para recomenzar la vida como buhoneros, hasta alcanzar por su constancia y esfuerzo ventura económica. Ya en Santiago, Bachir Magdalani, nieto de Aziz, convertido en próspero hombre de negocios, intenta relacionarse con la aristocracia capitalina que lo rechaza con molestia y crueldad.

El autor adquiere en esta novela un compromiso con el hombre y su problemática. En este caso, desde su perspectiva de escritor perteneciente a la generación de 1957⁴, realiza una visión artística realista, crítica y actualizada de la emigración árabe, especialmente a Chile. En virtud de este acto de escritura pone de relieve algunas líneas generales del irrealismo⁵, en su dimensión original e inserta en un contexto social, político y cultural determinados ciertos ámbitos oníricos e imaginarios yuxtapuestos, los

⁴ Esta generación está integrada por los escritores nacidos entre 1920 y 1934; su período de gestación comprende desde 1950 hasta 1964 y su vigencia se manifiesta desde 1965 hasta la actualidad. A esta generación se la conoce bajo la denominación de irrealismo. Véase Èdomil Goić, *Historia de la novela hispanoamericana*. Santiago de Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972, capítulo XVI, pp. 245-274.

⁵ Por ejemplo, a través de la figura del narrador que adopta sutiles distancias; la ruptura de la linealidad temporal y el privilegio de un tiempo anímico, la búsqueda de simultaneidad; varios escarceos en el subconsciente, la ambigüedad en la frontera de vivos y muertos, entre otras. De esta manera, el realismo adquiere nuevas formas.

cuales, a su vez, son proporcionados al lector mediante complejos procedimientos narrativos. Todos estos factores concurren al logro de una obra totalizadora que anhela representar una particular condición humana universal: el ser emigrante.

El título de esta novela, *El viajero de la alfombra mágica*, define una concepción autónoma, autosuficiente e imaginaria, de un modo poético de presentación de irrealidad, cuyas fisuras témporo-espaciales, mezcladas con elementos oníricos, fantásticos y maravillosos, dan forma, dentro de la ficción, a ciertas realidades objetivas y subjetivas de la novela. Precisamente estas fisuras en la representación del mundo permiten que ella se transforme en un laberinto, en la medida en que se construye con el ejercicio de una narración retrospectiva.

En efecto, el narrador presenta múltiples espacios narrativos entre los cuales cabe señalar los acontecimientos híbridos, donde se reúnen historia y ficción; las historias de los personajes tomados de la realidad o recreados en situaciones definibles e identificables; las transposiciones témporo-espaciales, en una directa apelación a la actividad permanente del narratario; ciertos elementos traídos del ámbito onírico o bien de lo fantástico-maravilloso. Todos estos rasgos, u otros, hacen posible que esta novela pueda ser objeto de estudio desde varias perspectivas de análisis.

EN TORNO A LA DIÉGESIS

El viajero de la alfombra mágica es una novela cuyo discurso se articula *in extremas res*. Se trata de un relato analéptico, donde la voz narrativa⁶, similar a un foco cinematográfico, recorre las múltiples situaciones de los personajes, particularmente las del principal, Bachir Magdalani, una figura que recuerda distanciada los acontecimientos. En tanto, el narratario reconstruye, ordena y se desliza por los laberínticos derroteros evocados. El relato se sitúa en su recuerdo, a partir del momento en que su mansión ha

⁶ Para un acercamiento de la novela, se emplearán, en líneas generales, las categorías descriptivas de análisis propuestas por Manuel Alcides Jofré, en *Análisis textual de la diégesis*, para sus cuatro estratos: narrador, lenguaje, mundo y narratario; véase en *Revista Alpha*, número 1, Osorno, Instituto Profesional de Osorno, 1987. Además de las nociones sobre la focalización narrativa señaladas por Oscar Tacca, *Las voces de la novela*. Madrid, Editorial Gredos, 1973.

sido saqueada por jóvenes aristócratas de la sociedad santiaguina, en un singular castigo social para los árabes arribistas que han renegado de sus raíces y aspiran a un reconocimiento social ajeno a su estirpe.

El narrador relata en tercera persona singular. Se trata de un narrador “*equiescente*”⁷, que asume la función de intérprete de la conciencia de los personajes y les concede protagonismo. Es una entidad básica, autónoma y de amplia omnisciencia que se despliega y se sitúa en una posición arriba y cercana a la vez, rasgo que le permite ser un forjador de imágenes y de situaciones, pero que se abstiene de intervenir con digresiones. Solo narra y describe. Así, el narrador se convierte en un agente textual decisivo, ubicado al nivel de la episteme –al abarcar todas las temporalidades de lo narrado– y objetivo porque renuncia a interpretar y a proponer soluciones a las incertidumbres de los personajes. El grado de conocimiento del narrador es amplio: sabe lo que piensan, sienten y hacen los personajes. Es su intérprete o intermediario en la representación de sus conciencias y es su orientador témporo-espacial. Esta interpretación de la realidad del mundo de la conciencia de los personajes permite que la novela adquiera un nuevo realismo.

La narración surge a partir de la conciencia del personaje Bachir Magdalani cuando contempla el saqueo de su mansión y comienza a evocar la figura de su abuelo Aziz, aquel árabe inmigrante fundador de la familia Magdalani. Así, el narrador retrospectivamente establece un puente entre el agravio sufrido por el personaje Bachir en el presente del relato, y la historia del patriarca Aziz, narración recuperada del pasado. En consecuencia, el espacio narrativo pondrá en evidencia una fuerza dominante, de impronta social: la del descendiente árabe en conflicto con el ancestro y su deseo de ser otro.

El punto de vista del narrador abarca y focaliza a cada personaje y la situación que lo relaciona con los demás, de tal suerte que el dominio de su voz permite caracterizar a los personajes en su individualidad; verbigracia: Bachir y su familia son arribistas, egocentristas y presumidos; Aziz es el patriarca dominante, justo y probo; la Nativa guaraní es la amante sumisa, leal y generosa.

⁷ Es el narrador cuya información es igual a la de los personajes, pero que sigue convencionalmente escribiendo en tercera persona, aunque ésta equivalga en realidad a una primera. Es N=P, forma iniciada por Henry James.

El modo de elaborar la temporalidad en *El viajero de la alfombra mágica* se realiza a base de una extendida analepsis y breves narraciones prolépticas. Desde el comienzo de la novela el foco narrativo aparece desvinculado de la conciencia evocativa de Bachir quien, sentado en su sillón, reflexiona tratando de comprender el agravio que su familia había recibido la velada anterior. Más tarde, la narración sintetiza breves escenas que anuncian paulatinamente la historia de la familia Magdalani, a través de los personajes que van emergiendo en pequeñas narraciones intercaladas, las cuales, en su conjunto, construyen un mosaico de voces que vuelven a reescribir la historia de los Magdalani a partir de su fundador.

Esta forma de narrar privilegia la labor del narratorio, quien debe descubrir y recomponer la historia narrada y emanada del concurso de todos los recuerdos objetivados por el narrador. Sin duda, estas fracturas en la temporalidad narrativa construyen una suerte de laberinto retrospectivo, en forma de espiral, abarcador y complejo, cada vez que se incorporan los sentimientos, las emociones, los sueños, las aprehensiones y los deseos que de algún modo articulan el comportamiento de los personajes, cuyo desenlace desemboca en el episodio del escarnio familiar –el inicio de la novela– y parte de sus consecuencias inmediatas presentadas en las últimas diez páginas de ésta.

En efecto, la parte final de la novela coincide con el presente de los acontecimientos que la motivaron, pues el decurso del relato se va a centrar en los sucesos inmediatos y posteriores al saqueo de la mansión de Bachir Magdalani. Esta parte de la narración tiene algunos episodios también con fracturas témporo-espaciales: se describe una breve, extraña y animada tertulia tradicional árabe que Bachir había escuchado en un salón; luego, y vinculado con este episodio, se narra el resultado de una investigación que Bachir había mandado a realizar para corroborar con exactitud que el “verdadero origen” de su apellido se remontaba a la nobleza europea; este episodio se completa con un proyecto de viaje a Europa de las hijas de Bachir para poder atenuar los efectos de la humillación social: finalmente termina la novela con un retroceso hacia los momentos previos al inicio de la fiesta en la mansión.

A continuación se sintetiza la complejidad narrativa de la primera parte de *El viajero de la alfombra mágica*, entre las páginas 1 a 278:

- a) Bachir recuerda detalles del saqueo de la mansión. Estrella, su esposa, contempla y recuerda los detalles de su retrato destruido. Compendio de la emigración de Aziz Magdalani. Chucre y su familia.

- b) Las hijas de Bachir, antes de la fiesta. Investigación del apellido Magdalani. Chafik y Aziz. Chafik y Yamile. Casamiento de Bachir.
- c) Aziz en Cochabamba. Bolivia hacia 1930, ad portas Guerra del Chaco. Recuerdos de la Nativa guaraní con Aziz y Afife. La esposa, los hijos, la concubina y la familia. Muerte de Afife. Relato previo a su deceso. Llegada de Yubrail Magdalani y las calamidades en el pueblo. Oruro. Recuerdos de la Nativa guaraní cuando se enamoró de Aziz.
- d) Yamile preocupada por las consecuencias de la Guerra del Chaco. Aziz acusado de traición. El coronel Melchor García. Aziz visita a Yubrail y su familia. Aziz y su amante, doña Lorenza. Aziz provee los uniformes de guerra, y chantaje del coronel Melchor García. Aconsejado por el profesor Gumercindo, Aziz y su familia huyen a la frontera. El viaje. Chafik y Yamile. La frontera con Chile. Consecuencias de la fuga de Aziz. Ridículo público del coronel Melchor García. Llegada de la familia Magdalani a Huasco, Pica e Iquique.
- e) Iquique. Compra de casa y ventas de las joyas. Aziz y la prostituta. Recuerdos de la Nativa guaraní y Afife. Discordias entre Chafik y Yamile. Recuerdos de ambos. Celos de Chafik. Recuerdos de Chafik niño. Aziz evoca su vida en Cochabamba. Los prestamistas y Aziz. Recuerdos de Aziz del coronel boliviano. Fantasma de Afife. El cumpleaños de Afife.
- f) Said regresa a Bolivia. Su vida y los intelectuales. Alcides Arguedas. Aziz preocupado por su hijo. Sueños. Recuerdos de Aziz de su viaje a América. Su primer amor: Penélope. Problemas conyugales de Chafik.
- g) Enfermedad de Aziz. Recuerdos y sueños. Markos Kirfe. Recuerdos de la Nativa guaraní. Fantasma de Afife. Aziz y América. Matrimonio de Nadia e Ismael Kirfe. Noticias sobre la segunda Guerra Mundial. Efraín Valverde. Recuerdos de Aziz de su llegada a América. Antes del matrimonio de Nadia.
- h) La familia y las elecciones presidenciales. Nativa guaraní y Aziz. Chafik y la mina de oro. Noticias de Palestina. Aziz y la “alfombra mágica”. El joven Farid.
- i) Muerte de Aziz. Presente del relato. Said. Chafik vende la tienda y negocios con Rafael Daud. Noticias del primo Hassán, hijo de Yubrail, en Cochabamba. Despedida de la Nativa. Fantasma de Aziz. Fracaso de Chafik y ruina de la familia.
- j) Valparaíso. Los Magdalani trabajan de buhoneros. Sus amantes. Muerte de la Nativa guaraní. La pensión de Sofía Mardones.

- k) Abraham Sheij y su historia con Khalil Elías. Odio de Yamile. Negocios de Chafik. Yamile y Miriam, su hija muerta. Dolor y llanto. Se casa Chucre con hija de judío alemán.
- l) Chafik y la cabaretera. Prolepsis del relato.

Ahora el presente de la novela, desde la página 278 hasta su final:

- m) La familia de Bachir rehúsa socializar, luego del saqueo. Recuerdos de Estrella. El retrato y su matrimonio por conveniencia.
- n) Las hijas de Bachir deciden viajar. Recuerdos de la fiesta y los sucesos anteriores a ella. Los fantasmas árabes. Rechazo a los ancestros. Retiro del retrato de Aziz.
- ñ) Las investigaciones de Bachir sobre su “verdadero” apellido. Búsqueda del pasaporte de Aziz. Los tíos Amin y Said. Burlas de Chucre y su familia hacia las pretensiones de Bachir. Este en la Biblioteca Nacional es sorprendido por Jorge, su sobrino. Antes de que se inicie la fiesta de presentación en sociedad, Jorge se disfraza de árabe y Estrella lo confunde con Aziz volando en su “alfombra mágica”.

Sin duda que el recuerdo de Bachir Magdalani sobre la historia de su familia se convierte en una catarsis para él, puesto que intuía que su mansión había sido objeto de un ataque vergonzoso porque había abjurado y desoído la advertencia de sus antepasados árabes, a través de aquellas peregrinas manifestaciones, como los sueños premonitorios y los “muertos aparecidos”.

A medida que se construye la historia de la dinastía Magdalani, es posible advertir que emerge una crítica hacia algún descendiente de emigrante árabe –y quizás de otra etnia– que desconoce el esfuerzo de sus ancestros, abandona y fomenta la desvalorización de su tradición y busca otra identidad y la aceptación social, ajenas a sus raíces.

Desde otra perspectiva, *El viajero de la alfombra mágica* anuncia, en varias marcas distintivas, la identificación del narratario y su relación con el narrador, a saber: el epígrafe, que señala “A mis abuelos, cuyas estirpes no serán deshonradas al amanecer”; el lenguaje que incorpora expresiones transcritas del árabe, ya sean nombres propios (Bachir, Aziz, Soraya, Yamile, etc.), sustantivos (arak, mesbah, tubbale, entre otros) y, en particular, el “castárabe”, es decir, según el narrador, una mezcla de castellano y árabe. A esto es preciso agregar los espacios geográficos (Oriente, Palestina, la

cuenca del Mediterráneo, el Océano Atlántico, América del Sur, Paraguay, el Chaco, Bolivia, el sur del Perú, norte de Chile, Valparaíso, Santiago). La figura del narratorio también está interpelada por los acontecimientos históricos que enmarcan a la novela y que comprenden desde 1890 hasta 1960. A través de estos, el narratorio se introduce en algunos aspectos del imperio turco y su dominación en tierras palestinas; posteriormente, asiste a otros fenómenos de las revoluciones del Cono Sur, tales como los problemas fronterizos de Bolivia y el Paraguay que desembocaron en la guerra del Chaco; finalmente, en Chile, se inserta en tangenciales problemas políticos y sociales, como las matanzas de la escuela de Santa María de Iquique y del Seguro Obrero, la elección y parte del gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda. Cabe destacar que la técnica narrativa suele anunciar una acción, avanzar en la misma y retroceder para reiterarla⁸. Esta técnica narrativa cumple la función de especificar, aclarar y recordar al narratorio su compromiso de estar alerta con la narración y seguir con los acontecimientos de la familia Magdalani.

El lenguaje que presenta el narrador –intermediario de las conciencias de los personajes y orientador del tiempo de la historia– está circunscrito al modo narrativo panorámico, donde tiene la posibilidad de avanzar y retroceder, y al modo escénico descriptivo y plástico, donde se constituye el marco contextualizador de los acontecimientos. En estos, el lenguaje del narrador se presenta en un estilo ordinario, que convoca diversas atmósferas: así, el inicio de la novela se ensombrece con un ambiente de injusticia –debido al vejamen de que fue objeto la familia Magdalani–; luego, se observa una oleada de arrepentimiento –cuando Bachir reconoce, a medias, que ha traicionado a sus ancestros–; más tarde se incorpora una atmósfera de evocación distanciada, cuando el personaje comienza a recordar y a iniciar la reescritura de la historia de Aziz Magdalani, fundador de la dinastía. Desde esta dimensión, la forma expresiva del lenguaje es predominantemente pretérita.

⁸ Esta forma de narrar recuerda aquella que está presente en el folclore narrativo de la literatura árabe, donde la voz que relata reitera partes de la narración y cumple con la función de activar, en forma permanente, las facultades mnemotécnicas del auditorio; asimismo, se trata de una técnica que era usada entre los pueblos ágrafos y de tradición oral, en general. Sin duda, está presente, en la creación de esta novela, el ambiente familiar, pleno de veladas, con amenas narraciones milenarias, –por ejemplo, aquellas de *Las Mil y Una Noches*– que cautivaron, en su momento, al autor Garib.

Un elemento simbólico del lenguaje se presenta en el título de esta novela, cuya posible interpretación sería “el viajero”, nombre que alude a Aziz y a su presencia fantasmagórica que ronda la casa de su nieto Bachir, para recordarle sus raíces árabes. Por extensión, cada jefe de la familia Magdalani se convierte en un “viajero” de su propio destino, de tal suerte que esta misma impronta la ostenta Chafik, el hijo de Aziz, que se transforma en un “viajero” cuando, arruinado, se ve obligado a trasladarse desde Iquique a Valparaíso, mientras que el propio Bachir (hijo del anterior) se transmuta en otro “viajero”, pero de su propia conciencia, al recordar o trasladarse a su pasado en busca de la memoria ancestral; “de la alfombra”, nombre simbólico del itinerario de los Magdalani –desde Palestina hasta Chile–; también vehículo fantástico que simboliza la vinculación de los árabes a sus tradiciones milenarias y, finalmente, “mágica”, que alude a la atmósfera de extrañas e inexplicables apariciones y sueños predictivos que tienen algunos personajes del mundo representado. De esta manera, el título de esta novela adquiere un carácter simbólico, en dos dimensiones: la primera se relaciona con la historia de tres generaciones Magdalani, encabezada por Aziz, el fundador, Chucre, el hijo mestizo, y Bachir, el nieto arribista; la segunda, en virtud de la disposición *in extremas res*, se vincula con el mundo evocado y objetivado a partir de la conciencia de Bachir, donde el viaje se transforma en el desplazamiento retrospectivo y mágico, a través de esta “alfombra” de lenguaje e imágenes narradas.

En el mundo representado de *El viajero de la alfombra mágica* el narrador se reserva la objetividad, la lejanía, la fidelidad y el no-compromiso con la materia contada. A través de su omnisciencia, se puede recorrer a los personajes que integran estas tres generaciones y su entorno. He aquí un esquema de la familia Magdalani:

1ª Generación

Aziz Magdalani y su concubina, la Nativa guaraní, engendran a Chafik.

Aziz Magdalani y su esposa Afife engendran a Said, Amín,

Nadia, Jazmín.

Yubrail Magdalani (primo de Aziz) y Trinidad (nativa boliviana)

engendran a Hassan y

otros hijos e hijas, sin nombres.

2ª Generación

Chafik Magdalani y su esposa Yamile engendran a Chucre,
Bachir, Miriam.

Said Magdalani y Rogelia (boliviana) engendran a Miguel y
otro hijo, sin nombre.

Amín Magdalani y su esposa Soraya engendran a Felipe.

Nadia Magdalani y su esposo Ismael Kirfe no tienen descendencia.

Jazmín Magdalani, soltera y sin descendencia.

3ª Generación

Chucre Magdalani y su esposa Marisol Liberman
(hija de judío alemán) engendran a
Jorge, Eric y Renata.

Bachir Magdalani y Estrella Melkonian (hija de armenios)
engendran a Penélope y
Andrea.

Este esquema revela que la familia Magdalani se mantiene en parte unida a la tradición árabe. La exogamia es frecuente en todas las generaciones⁹, además de la incorporación de las amantes e hijos al clan familiar. Esto pone de manifiesto que, a través del matrimonio o el concubinato con nativas o de otras etnias, se produce la integración de los árabes en tierras americanas.

El complejo laberíntico temporal y espacial de la novela nos lleva a proponer para facilitar su comprensión una ordenación de su diacronía de acuerdo al periplo del emigrante pionero, hasta el momento en que Bachir se encuentra tumbado en el sillón de su mansión, después de que ha comprobado el saqueo de la misma:

⁹ Una nota de humor irónico presente en esta novela es el matrimonio entre un descendiente de árabe y una hija de judío alemán: Chucre y Marisol, cuyos hijos serán fieles defensores de la tradición de sus ancestros. En otro episodio, durante los tres días de fiesta de matrimonio árabe entre Ismael Kirfe y Nadia Magdalani actuó una orquesta traída de Oriente con un cantante judío. Esto revela que la distancia de Palestina ha hecho posible que estos pueblos hayan encontrado en Chile una *modus vivendi*.

- a) En torno a la travesía hacia América.
Hostilidad del imperio turco en Palestina y la región, en general.
Aziz resuelve emigrar ante la presión militar turca.
Sus padres lo instan a viajar a América.
Despedida y zarpe en el puerto de Haifa.
Travesía por el Atlántico.
El niño Indraues, entregado a Aziz por una campesina.
Penélope, la joven griega prometida a un cafetalero brasileño.
Pasión entre Aziz y Penélope en el viaje. Separación, ella encinta.
- b) Llegada a Buenos Aires.
Aziz entrega a Indraues a un tío. Incomodidades en el puerto.
Conoce a una mulata. Inútil el concubinato.
- c) En Paraguay.
Aziz es un buhonero en canoa. Conoce y enamora a la Nativa guaraní.
Deciden vivir juntos.
- d) En Oruro.
Llega Yubrail, primo de Aziz, desde Palestina.
Aziz y la suegra de Yubrail tienen un coloquio amoroso.
- e) En Cochabamba (alrededor de 1930).
Aziz es un comerciante próspero.
Desde Palestina llega Afife, la joven que se desposará con Aziz. Relación de hermandad con la Nativa guaraní.
Nace Chafik (hijo de la Nativa guaraní y Aziz) y del matrimonio con Afife nacen Said, Amín, Nadia y Jazmín.
Guerra del Chaco.
Farid muere en la plaza de Cochabamba. Era novio de Yamile.
Chafik se casa con Yamile.
Amín se casa con Soraya, hija de palestinos.
Muere Afife, luego de dar a luz a Jazmín. Estuvo casada siete años.
El hijo de Penélope llega para conocer a su padre, Aziz.
La familia Magdalani, acusada de traición, decide huir a Chile.
- f) El viaje hacia Chile.
En camión y a pie, la familia cruza la frontera. Llega a Huasco, donde permanece una semana.

Viaja hacia Pica.
Llega a Iquique.

g) En Iquique.

Los Magdalani compran una casona. Con la venta de las joyas de las mujeres adquieren una tienda.

Said regresa a Cochabamba y se reúne con sus dos hijos y su amada.

Amoríos de Chafik con la viuda Isidora, dueña de una botica.

Época de intranquilidad social en el país, con huelgas y protestas. Noticias sobre la masacre en la escuela Santa María.

Casamiento ortodoxo de Nadia Magdalani e Ismael Kirfe. Fiesta de tres días.

Muere Aziz. Parte de los Magdalani y la Nativa regresan a Cochabamba, salvo Chafik y Yamile.

Chafik vende la tienda y se asocia con Marcos Kirfe en la explotación de una mina de oro. Fracaso y ruina. Se trasladan a Valparaíso.

h) En Valparaíso.

Chafik, Yamile y sus dos hijos Bachir y Chucre reactivan el oficio de buhoneros. Noticia sobre la muerte de la Nativa guaraní. La familia se desplaza hacia Santiago.

Chafik recibe ayuda económica de Abraham Sheij, el patriarca árabe del puerto.

Historia de Khalil Elías, el libanés potentado.

Muere de tos ferina Miriam, la hija menor de Chafik y Yamile.

i) En Santiago.

Chucre se casa, en secreto, con Marisol Liberman, hija de judíos alemanes.

Bachir se casa con Estrella Melkonian, hija de armenios.

Al morir sus padres, Chucre y Bachir se asocian en distintas empresas: explotación de minas de oro y plata, criaderos de caballos de pura sangre, importación de productos textiles, entre otras.

Bachir y sus hijas investigan y concluyen que sus ancestros eran nobles europeos medievales. Mofas de su hermano Chucre y sus sobrinos universitarios, Jorge, Eric y Renata.

Extraña aparición de los ancestros de Bachir en su mansión.

La familia ofrece fiesta de presentación en sociedad e incorporación a la aristocracia santiaguina.

La mansión de Bachir Magdalani es saqueada por los jóvenes aristócratas.

Las hijas de Bachir deciden viajar a Europa para olvidar la humillación.

La estructura diacrónica del mundo representado permite, desde otra dimensión, definir una ley de estructura en la cual subyacen algunas oposiciones binarias que ilustrarían ese carácter “mágico” de este trayecto narrativo:

Apariencia–realidad. Bachir y su familia anhelan pertenecer a la aristocracia santiaguina y, con este propósito, investigan e interpretan su apellido hasta entroncarlo con un lejano abolengo medieval europeo. Esta necesidad de vincularse a un mundo - otro, es decir, la nobleza aristocrática y la negación inmediata de sus ancestros buhoneros, origina el desprecio y la sanción social de un grupo de jóvenes de antiguas familias de la clase alta de Santiago.

Otro aspecto de esta oposición apariencia-realidad se presenta en el viaje de Aziz Magdalani a América, en el barco de los emigrantes, en tercera clase, tras abandonar para siempre, en medio del dolor, su tierra natal. En aquella travesía se combinaron el hacinamiento y la pasión entre Aziz y la joven griega, Penélope, prometida en matrimonio a un cafetalero de Brasil. Ella rompe sus votos y se entrega al joven palestino emigrante durante los tres meses de la travesía (de esta relación amorosa nacerá un hijo que irá a conocer a su padre, Aziz, cuando Penélope ya había muerto). Sin embargo, la conciencia fabuladora de este personaje transforma este viaje en un cuento maravilloso, realizado en una alfombra mágica y relatado constantemente a sus hijos y nietos, tal vez para preservar y revivir el folclore de su pueblo ya lejano y también para tributar un homenaje simbólico al recuerdo de su primer amor.

También una forma de esta oposición en la novela se refiere a la situación de los árabes que han emigrado a América y han muerto luego de establecer a sus familias en estas tierras, donde la contraparte apariencial son aquellas figuras fantasmagóricas que surgen para recordar, particularmente a los descendientes, la conservación de la tradición milenaria árabe.

Se puede agregar a las anteriores la oposición civilización–barbarie. Cuando la familia de Aziz reside en el Chaco y, más tarde, en Cochabamba, se convierte en un paradigma de una etnia árabe palestina, emigrada a esta parte de América que, con esfuerzo, generosidad, amor a la libertad y a la dignidad humana, debía convivir en un territorio donde eran frecuentes las

guerrillas, las revoluciones y ciertos casos de atropellos a los derechos humanos de quienes ejercían con violencia el poder, ya sea en contra de sus compatriotas disidentes o de algún emigrado árabe, elegido al azar¹⁰. Esta situación de inestabilidad obliga a los Magdalani a emigrar a Chile. También se pone en evidencia esta oposición en el vejamen a la mansión de esta familia, cuando vivía en Santiago. Es la demostración de barbarie de un grupo social, de apariencia culta, frente a estos Magdalani quienes, a pesar de sus pretensiones arribistas, encarnan una parte de esa civilización árabe milenaria.

Estas oposiciones ofrecen en su conjunto una visión de mundo de carácter positivo: la novela recrea desde el punto de vista social y a través del pionero emigrante palestino, la existencia azarosa de otros similares en tierras sudamericanas, que defendieron tanto su tradición como su posibilidad de inserción. En efecto, Aziz, el primer emigrante de los Magdalani, fue el paladín y defensor de la tradición de sus ancestros y el patriarca de la familia que buscó con éxito el amparo de la sociedad a la cual se incorporaba. Aziz es un personaje que valoró y reconoció en el suelo sudamericano —en particular, el chileno— una oportunidad de esperanza de vida, un nuevo lugar donde arraigarse él y los suyos. Asimismo, la figura de la amante, la exótica y obsecuente Nativa guaraní, representa un símbolo positivo de la América acogedora y receptiva para todos aquellos que se incorporaron a esta nueva realidad. Por lo demás, ambos conforman la simbiosis de dos culturas (árabe y latinoamericana) y reconstruyen, en una dimensión afectiva, la conquista del otro.

En esta perspectiva, es necesario destacar en *El viajero de la alfombra mágica* una imagen de mundo esperanzadora que surge en la medida en que este acto de escritura tributa un homenaje a todos aquellos emigrantes árabes que se marcharon de sus pueblos, la mayoría para siempre, y llegaron a esta nación chilena donde soportaron el hostigamiento y el mote despectivo de “turcos”¹¹, pero, en la cual, finalmente vencieron los obstáculos

¹⁰ Por ejemplo, véase el episodio de los árabes Rafael Daud y Felipe Suez, amenazados de muerte por el general boliviano Melchor García Ponce, cuando este buscaba un culpable por la huida de la familia Magdalani, acusada de traición. Walter Garib, *op. cit.*, pp. 67-78.

¹¹ La emigración árabe a Chile se inició a mediados del siglo XIX y los viajeros traían pasaporte turco, ya que provenían de territorios árabes dominados por el imperio turco-otomano.

con esfuerzo y confianza en el futuro, consolidándose en esta tierra. En rigor, esta imagen del mundo de la novela es multifacética y convergente y refleja, de alguna manera, la “vividura”¹², a través del personaje árabe emigrante que se ha trasladado a América en busca de un espacio vital, tal como lo hiciera el español conquistador en el siglo XVI, quien, también con esfuerzo y superando las dificultades, consiguió asentarse en el Nuevo Mundo.

Desde otra perspectiva, esta novela presenta una amplia visión histórica y política del mundo, donde varios de sus personajes estuvieron comprometidos en sus pormenores. Esta narración incorpora alrededor de setenta años de historia de los siglos XIX y XX. Entre los acontecimientos mundiales a que alude cabe señalar la situación de desesperación de los súbditos del imperio turco en la zona del Levante (actual Siria, Líbano y Palestina) y, por extensión, la emigración hacia América¹³. Se detectan los efectos inmediatos de las guerras mundiales en las actividades comerciales de estos esforzados buhoneros y comerciantes establecidos¹⁴, en particular, la situación en la quedó Palestina durante la primera Guerra Mundial, cuando, bajo protectorado inglés, se resistió a la incorporación de colonos judíos, provenientes de Europa¹⁵. También se accede a las informaciones y a los testimonios de la situación de inestabilidad anterior a la Guerra del

¹² Concepto propuesto por Américo Castro para explicar una peculiar convivencia de ‘cristianos, moros y judíos’ en tierra ibérica y que heredó el pueblo español. En *La realidad histórica de España*. México, Editorial Porrúa, 1954. Por extensión, la “vividura” se entiende como el modo de vida de los emigrantes árabes y sus descendientes en Chile y que reactualiza esa cercanía espiritual arábigo-hispana. Véase, también, Eugenio Chahuán, “Presencia árabe en Chile”. En *Revista Chilena de Humanidades*, N°4, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía, Universidad de Chile, 1983, pp. 33-45.

¹³ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 34, 48 y 138. La persecución, el hambre, el no ingresar al ejército turco, el afán de aventuras y de realizar hazañas, se cuentan entre las causas de la diáspora árabe. A ello hay que añadir los efectos de la Primera Guerra Mundial en el Medio Oriente. Véase p. 32 de la novela.

¹⁴ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 32, 35, 36 y 237.

¹⁵ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 35, 36 y 237.

Chaco¹⁶ y ciertas luchas fronterizas en Brasil¹⁷. Se conocen los efectos inmediatos de algunas revoluciones militares en Cochabamba¹⁸ y de la intervención militar de Estados Unidos en Honduras¹⁹. Una vez en Chile, la novela informa de manera indirecta a los árabes emigrantes del cierre de las salitreras²⁰, de las matanzas de los obreros de la escuela Santa María de Iquique²¹ y de estudiantes en el Seguro Obrero²² como, asimismo, de las elecciones presidenciales del año 1939²³.

También la novela proyecta una visión desintegradora de la familia palestina al vincularse con otras etnias de emigrantes residentes, particularmente en Chile. Así ocurre con la tercera generación Magdalani: Chucre se casa con una descendiente de judío alemán, mientras Bachir lo hace con una hija de armenios, sin contar a aquellos hijos que nacen de los árabes emigrantes que viven en concubinato, ya sea con bolivianas o guaraníes.

¹⁶ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 27, 28, 40, 41, 57, 212 y 222. La Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, se inició en 1932 y terminó en 1935, y aconteció por un problema fronterizo y petrolero en la zona del Chaco, zona de tierras pantanosas y matorrales bajos, habitable y navegable por los nativos, ya sean bolivianos o guaraníes. Un personaje de la novela daba razones lógicas que habrían detenido el conflicto: "... *Si los gobiernos de Bolivia y Paraguay fueran sensatos, crearían una federación del Chaco para explotar las riquezas allí existentes...* ", véase p. 41.

¹⁷ Walter Garib, *op. cit.*, p. 124.

¹⁸ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 45, 160 y 161, donde se narra la actitud beligerante y dictatorial del coronel Melchor García Ponce, al mando de un regimiento en Cochabamba. Fue un militar ambicioso, ruin y chantajista que había ascendido a general y había pretendido ser presidente. Intentó dar un golpe de estado, pero fracasó. En la cárcel fue asesinado.

¹⁹ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 263 y 200. Honduras, a comienzos del siglo XX, experimentó el control aduanero, económico y militar por parte de Estados Unidos. Entre 1903 y 1907, participó en un conflicto fronterizo con Nicaragua y, desde 1908 hasta alrededor de 1930 (y durante los siguientes decenios), el país se vio envuelto en revoluciones, levantamientos guerrilleros e insurrección popular.

²⁰ Walter Garib, *op. cit.*, p. 210.

²¹ Walter Garib, *op. cit.*, p. 210.

²² Walter Garib, *op. cit.*, p. 168. La matanza del Seguro Obrero ocurrió el 5 de septiembre de 1938, en las postrimerías del segundo gobierno del presidente Arturo Alessandri Palma (1932-1938). Ese día, 65 jóvenes fueron abatidos a mediodía en el edificio del Seguro Obrero, ubicado en las calles Morandé esquina de Moneda.

²³ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 224, 228, 229, 230, 234. El presidente Pedro Aguirre Cerda nació en 1879 y falleció en 1941. Fue candidato del Frente Popular y elegido Presidente de la República en 1938. Realizó importantes reformas sociales durante su breve mandato.

Es indudable que esta dispersión nuclear de la familia tradicional árabe contribuye, indirectamente, al incremento de la complejidad étnica y, por consiguiente, a la plural identidad que posee la nación chilena. Asimismo, la novela presenta un significativo descenso del matrimonio tradicional endógamo y, además, no registra ningún enlace entre descendientes de palestinos y chilenos. En definitiva, la proyección negativa de la familia Magdalani está cifrada en la actitud de Bachir y su familia cuando menosprecia el humilde origen de sus ancestros, en un vano y superfluo deseo de pertenecer a la sociedad criolla santiaguina.

En cuanto a los personajes, *El viajero de la alfombra mágica* presenta una amplia variedad²⁴, donde algunos conforman parejas unidas en virtud de complejos sentimientos, a saber: amor-pasión entre Aziz y Penélope, Aziz y la Nativa guaraní; afecto y temor entre Aziz y su esposa Afife; tolerancia y ambición entre Chafik y su esposa Yamile; arribismo e interés entre Bachir y su esposa Estrella; fantasía e idealismo entre Said y Rogelia; sumisión y tradición árabes en Amín y Soraya; sumisión y amor a la familia árabe también entre las hermanas Nadia y Jazmín. Del mismo modo, estos personajes son portadores de ciertos rasgos conductuales definitorios de un momento político social. Así, por ejemplo, Aziz es el personaje descubridor, colonizador y constructor de una familia patriarcal, autárquica y trashumante (Palestina–Argentina–Paraguay–Bolivia–Chile). El resto de la familia se congrega en su entorno²⁵, porque se sabe protegida y unida

²⁴ Esta novela incorpora personajes tomados de la vida real, a veces para mencionarlos y otras, porque tienen una discreta participación en la narración. Entre ellos cabe señalar a: Benigno Ferreyra (Presidente del Paraguay, derrocado en 1908. Walter Garib, *op. cit.*, p. 21); Daniel Salamanca (Presidente de Bolivia que abandona el poder a causa de la guerra del Chaco, en 1934. Walter Garib, *op. cit.*, pp. 45–46); el coronel David Toro (militar, político boliviano. Walter Garib, *op. cit.*, p. 82); Simón Patiño (acaudalado industrial y diplomático boliviano. Walter Garib, *op. cit.*, pp. 117 y 246); Alcides Arguedas (1879-1946), escritor, historiador y político boliviano. En la novela, Arguedas está en busca de personajes para su novela y Aziz le pronostica que llegará a ser un gran escritor. La presencia de este escritor en la ficción cumple una función crítica cuando emite juicios condenatorios sobre el destino de los intelectuales bajo el régimen militar de Bolivia. (Walter Garib, *op. cit.*, pp. 109, 110 a 117); Emiliano Ortiz (joven poeta boliviano asesinado. Walter Garib, *op. cit.*, pp. 117 a 122 y 250); Lenka Chelén (pintora y esposa del autor de la novela), Serapio Alborno, Manuel Gómez Hassán, Juan Francisco González también pintores. (Walter Garib, *op. cit.*, p. 4).

²⁵ Otros personajes emigrantes palestinos que se vinculan a la familia Magdalani son: Yubrail, personaje símbolo de la fatalidad; Farid, joven estudiante de medicina, asesinado;

por el vínculo de solidaridad y de pertenencia al grupo, es decir, a esta tribu fundada por Aziz²⁶. Cuando muere este fundador, la familia entra en un proceso de desintegración porque sus miembros ya tenían dificultades durante la convivencia cotidiana, por ejemplo, se acentúan el desamor y las desavenencias entre Chafík y Yamile; la ausencia de Aziz predispone a la Nativa guaraní a iniciar el regreso a Cochabamba; la ruina disgrega a la familia; Chucre se casa a escondidas con una hija de judíos y Bachir lo hace con una hija de armenios. Más tarde, la esposa de éste y sus hijas, Penélope y Andrea, menosprecian a los ancestros árabes. No obstante, a través de los descendientes más jóvenes, Jorge, Renata y Eric, los hijos de Chucre y Marisol, la novela introduce una esperanza en la preservación y el respeto a la tradición milenaria de los emigrantes Magdalani. Son jóvenes que aman a sus ancestros: Jorge es un revolucionario consciente de su estirpe árabe trasplantada a América; Renata es una feminista defensora de la lucha del pueblo palestino y Eric es un estudiante de ciencias admirador de los sabios árabes del Medioevo.

Asimismo, algunos de los integrantes de la familia Magdalani conservan ciertos rasgos de la coexistencia tradicional árabe. En esta perspectiva, se considera a la mujer inferior al varón; ella está dedicada solamente a ejercer las funciones del hogar, a preocuparse de la educación de los hijos y, por ende, a no decidir sobre su destino²⁷. En cambio el varón, el

Rafael Daud, comerciante; Felipe Suez, pretendiente; el niño Indraues, compañero de viaje de Aziz; el sirio Abraham Sheij, dueño de un boliche en Valparaíso; el acaudalado libanés Khalil Elías; el mestizo Manuel Gómez Hassan, pintor y restaurador. Finalmente, entre los personajes chilenos que se relacionan con los Magdalani de diversa forma están: Hortensia Ramírez, que se insinuaba a Bachir (Walter Garib, *op. cit.*, pp. 10, 11, 13 y 17); Sofía Mardones, apasionada de Chucre (Walter Garib, *op. cit.*, pp.14 y 15); Luis Alberto Marfrío y Fabián Meneses, aristócratas chilenos y vándalos que asolaron la mansión de Bachir Magdalani (Walter Garib, *op. cit.*, pp. 18 y 19).

²⁶ La actitud de *sheij* de Aziz Magdalani hacia su familia tiene su origen en la primitiva sociedad árabe preislámica, donde el *sheij* era la figura patriarcal y autoritaria que guiaba el destino de todos los integrantes del clan, los cuales le obedecían, sin servilismo. Véase, por ejemplo: Clément Huart, *Literatura árabe*. Buenos Aires, Editorial Arábigo-Argentina "El Nilo", 1947, Francesco Gabrieli, *La literatura árabe*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1971.

²⁷ Nótese la actitud de Aziz cuando sus hijas Nadia y Jazmín querían ser profesionales: "...Aziz se opuso, invariable en la tozudez de siempre; para él, las mujeres debían completar su educación en la casa, bajo la tutela de sus padres... ¿Acaso no he sido bastante magnánimo al aceptar que estudiaran hasta terminar las humanidades?...". Walter Garib, *op. cit.*, pp. 221-222.

miembro activo de la familia, es el que trabaja y provee con la manutención de ella, y puede disfrutar de libertad sexual con amantes ocasionales o concubinas: “... Cuando Afife se hallaba impedida de yacer porque estaba menstruando o por su embarazo demasiado avanzado, Aziz visitaba en el fondo de la casa a la Nativa guaraní, para amarla como lo hacía de soltero, una y mil veces, ansioso de preñarla, de tener quizás otro hijo de ella, sin importarle que Afife se enfadara...”²⁸.

Los motivos literarios más destacados que se desprenden de esta novela son: la emigración árabe palestina a Chile, el periplo de una familia árabe, la conservación y pérdida paulatina de las costumbres y tradiciones árabes, la nostalgia por la patria lejana, la inestabilidad política y la incertidumbre de la ciudadanía bajo regímenes militares y revolucionarios, la asimilación de los árabes palestinos a la sociedad chilena, el sentimiento amoroso y sus diversas manifestaciones, el arribismo y la sanción social.

NARRATARIO Y MUNDO

La estructura laberíntica y el desorden cronológico de *El viajero de la alfombra mágica* exigen desde su inicio un compromiso activo del narratario para determinar que esta novela versa sobre la emigración árabe palestina en Chile y de asumir que ella da a conocer uno de los efectos de la misma: el quiebre de una identidad, una problemática de impronta universal.

Desde otra dimensión, la narración ofrece al narratario un realismo más complejo cuando cada personaje relevante es narrado a partir de sus vivencias y contradicciones vitales. De este modo, el narratario puede percibir que la realidad de un personaje es aquella que brota de su subconsciente, con sus angustias, sentimientos y emociones, ya que al participar de lo narrado, le permite sumergirse en el tiempo anímico de aquel a través de algunos momentos de aflicción, dolor o felicidad que este personaje experimenta en relación con los demás. Asimismo, el empleo de algunos vocablos ajenos al idioma español, la mención de onomástica árabe, de topónimos

²⁸ Walter Garib *op. cit.*, p. 31. Afife estaba plenamente consciente de esta situación amorosa, a tal extremo que, estando enferma grave de pos parto, “... le cogió las manos a su marido, se las apretó, y en un susurro imperceptible para un oído distinto al de Aziz, le dijo: ‘Ahora puedes amar a la Nativa guaraní si quieres’...” p. 64.

de la realidad latinoamericana, está apelando directamente a la figura del narratario, el cual se siente cada vez más involucrado con los acontecimientos narrados. En fin, el mismo narrador convoca al narratario cuando reitera una acción; luego la especifica; más tarde, la aclara y, en algunas ocasiones, narra esa misma acción desde alguna de las perspectivas de los personajes. Esta peculiaridad del relato hace posible que el narratario asuma la función del “hilo de Ariadna” y, de esta manera, consiga desenredar su laberinto narrativo.

ALGUNAS REALIDADES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS EN LA NOVELA

En una entrevista, el autor Garib señala con respecto a su novela que “... es biográfica... pero también hay en ella mucha ficción: ¿y qué es la ficción sino la realidad interpretada de otra manera...”²⁹ Asimismo, reconoce que esta novela la había empezado a escribir a la edad de trece años, como un homenaje a sus abuelos³⁰. Cuando alcanza su madurez como prosista, este borrador lo revisa una y otra vez, porque le había agregado y recreado un hecho real, acaecido a una familia árabe en Chile, y documentado en la prensa social, durante la década del sesenta del siglo XX. Estos antecedentes estrechamente vinculados a la experiencia del autor están presentes en la realidad totalizadora de *El viajero de la alfombra mágica*, cuyo mundo ficcional abarca dos líneas temáticas: la histórico-social y la familiar. Ambas están desplegadas en los planos que integran la realidad de esta novela, tanto objetiva como subjetiva. La realidad objetiva está presente en los planos individual, familiar y colectivo con los actos, los pensamientos y las pasiones de sus personajes, y la realidad subjetiva en el ámbito de los sueños, predicciones y fantasías de los mismos. Así, la ficción puede ofrecer al lector una parábola del periplo del inmigrante árabe palestino a Sudamérica, y a Chile en particular, e incluso puede simbolizar la emigración de otras etnias, cuyos integrantes –sin duda, igual que la de los árabes– sobrellevaron las huellas imborrables de su lejana tierra amada.

²⁹ Véase diario *La Prensa* de Curicó, 12 de enero de 1992, p. 5.

³⁰ En esta entrevista, el autor Garib confesó que su abuelo palestino llegó a Chile en 1910, tras cruzar la cordillera de los Andes a lomo de burro, tal como lo hicieron muchos emigrantes árabes.

Anteriormente se ha observado que la dimensión histórico social de esta obra de Garib sintetiza alrededor de sesenta años del tiempo de la narración. En este período se han puesto de relieve algunos de los acontecimientos que incluyen a las tres generaciones de la familia Magdalani: a la de Aziz, el pionero fundador, patriarcal, autárquico y varias veces trashumante; a la de Chafik, el hijo del anterior, el jefe de la familia que ha venido a la ruina y, finalmente, a la de Bachir, el nieto, que ha abandonado sus raíces en búsqueda de otra sociedad. Asimismo, en la mayoría de los integrantes de esta familia permanece casi inalterable un espíritu de solidaridad tribal que los congrega y resguarda de los avatares políticos y sociales que se producen en las nuevas tierras. En esta dimensión, los Magdalani se transforman, a veces, en testigos y víctimas de estos acontecimientos que los inducen a emigrar hasta encontrar un país que los acoja. Así, Chile se convierte en un espacio de libertad y oportunidades para estos esforzados palestinos que vuelven a iniciar su oficio de buhoneros, a pesar de las hostilidades que a menudo alteran su convivencia. Sin embargo, una vez obtenido el éxito económico, el último Magdalani, Bachir, padece la sanción social de la aristocracia chilena, cuando se le hace sentir, con rigor, que su identidad era otra y diferente.

La realidad objetiva en la novela se manifiesta, como se ha dicho anteriormente, en el ámbito de la estructura familiar. La figura de Aziz, el fundador de la estirpe, es la del jefe del clan de raigambre patriarcal, un miembro activo que trabaja y provee de lo necesario y que, en caso de emergencia, recurre a los bienes o dotes de las mujeres de la familia, para así crear un fondo común y solucionar las dificultades económicas: “... *Luego Aziz pidió a las mujeres que entregaran sus joyas, incluso sus anillos de boda, para adquirir a precio vil ciertas mercaderías que le ofrecía un árabe llegado a Chile al concluir la guerra del 14... Reunidas las joyas familiares... Aziz las llevó a un joyero de la plaza, quien las examinó con una lente puesta en su ojo...*”³¹. También Aziz hace uso de los privilegios de su género –de acuerdo con la tradición familiar de sus ancestros– al tomar por esposa a una doncella enviada desde su pueblo árabe y también disfrutar de la compañía de su amante. Empero, esta estructura familiar tradicional no se preserva en toda la familia Magdalani, pues fue inevitable su

³¹ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 82-84.

desintegración paulatina a través de la exogamia, situación que ha sido una contribución compleja en la formación de la identidad nacional.

Entre los elementos que incorporan matices de realismo objetivo en el mundo representado de la novela, se encuentran los modos del decir del emigrante árabe, el falte o buhonero, cuyas peculiaridades idiomáticas y fonéticas provocaban las risas y mofas de la gente que compraba sus variadas mercaderías. El propio Aziz bautizó a su mezclado idioma de castellano y árabe, “el castárabe”, que le sirvió para comunicarse con sus potenciales compradores en las aldeas del Chaco, para crear lazos de amistad y para conquistar a la hermosa Nativa guaraní: “... *Aquí estando de nuevo... en castárabe bara ayudando engalanar banat todas bellas de este bueblo. Magdalani, siendo vuestro jaddam, desea que distinguidas damas ver las maravillas que ha reunido, luego de basando bor bahar, lo océano de toda la tierra en su sidyada mágica, de haber beleado con animales salvaje y jaramille, sólo bara que ustedes buedan lucir cueise ..*”³². Igualmente la novela contiene vocablos árabes, tales como los onomásticos: Aziz (poderoso, fuerte, honrado, noble); Afife (virtuosa, casta); Chafik (compasivo, caritativo); Bachir (precursor, predecesor); Yamile (hermosa, bonita); los vocablos culinarios: laban (leche cortada), arak (licor con sabor a anís), mamul (dulce con nueces); los objetos: mesbaha (rosario), tauli (juego con dados), laúd, tubbale, canún, chubbabe (instrumentos musicales), entre otros, que en su conjunto, le otorgan una atmósfera enraizada en el ámbito ancestral árabe.

La conservación de las costumbres milenarias orientales, la hospitalidad hacia el menesteroso o perseguido³³, el espíritu de solidaridad tribal, la determinación de los roles masculinos y femeninos en la vida familiar, la sensación de diferenciación étnica, la aceptación de ser llamados “los turcos”, constituyen, entre otros, un conjunto de rasgos pertenecientes a un

³² Walter Garib, *op. cit.*, pp. 231-232. Es decir, “Aquí estoy de nuevo para ayudar a engalanar a todas las niñas bellas de este pueblo. Magdalani es vuestro sirviente [y] desea que [las] distinguidas damas [puedan] ver las maravillas que ha reunido, luego de haber viajado por el mar [y] el océano de toda la tierra en su alfombra mágica, [después] de haber peleado con [los] animales salvajes y [los] ladrones, solo para que ustedes puedan lucir bonitas”. El texto correcto es nuestro.

³³ Véase el episodio de Cochabamba, cuando Aziz brinda hospitalidad a unos indígenas prófugos y hambrientos en retribución de su propia vida de perseguido. Walter Garib, *op. cit.*, pp. 128-129.

realismo objetivo de esta colectividad igualitaria y patriarcal de los primeros árabes que se incorporaban gradualmente a la nueva sociedad. A esto es necesario añadir el problema del arribismo social – realidad objetiva en el modo de ser chileno y, tal vez, en otras partes de Sudamérica– que se pone de relieve, en la actitud de Bachir, en su afán desmedido de impugnar sus raíces árabes para ser aceptado en la sociedad aristocrática chilena.

Es indudable que en la creación de *El viajero de la alfombra mágica* interviene el contexto formativo de su autor de la realidad histórica, social, tradicional hispanoamericana, chilena y árabe. Y en esta realidad que los personajes subjetivamente viven, tanto en lo individual como en lo colectivo, se pueden observar algunos elementos que son producto de sus sueños, predicciones y fantasías. Tales fenómenos constituyen una característica de la literatura hispanoamericana, es decir, “... *un modo poético de presentación de irrealidad...*”³⁴, donde realidad y mito tienden a confundirse en la reproducción de un modo de experiencia real maravillosa. Precisamente en esta novela se presentan algunos episodios fabulosos, característicos de lo que Carpentier denominó “realismo mágico”, un fenómeno singular de esta literatura que interpreta el imaginario colectivo del ser latinoamericano.

Los personajes relevantes de esta novela tienen sueños proféticos, alegres y milagrosos. El contenido de estos le confiere a la narración una atmósfera de relativa incertidumbre y confusión, cuando los personajes son incapaces de interpretarlos por sí mismos. Los sueños, además, permiten poner de manifiesto otros aspectos de su personalidad.

Los sueños de Aziz adquieren un carácter visionario, aunque él mismo, al comienzo, los considere enigmáticos; no obstante, pasado el tiempo averiguará que parte de sus sueños eran predictivos: “... *Cierta noche –meses antes de emigrar–, soñó que diezmaba una columna de soldados turcos montados en caballos alados de color azul, revoleando un alfanje de brillo generoso, que tenía el mágico poder de cercenarles el cuello a los jinetes al despedir un haz encogecedor de luz plateada. “Ve a consultar al descifrador de sueños”, le aconsejó su padre... Ese mismo día, el joven se dirigió a la casa del augur, a quien los del pueblo tenían por infalible. El hombre... tomó de las manos a Aziz, y entre muchas cosas le dijo que*

³⁴ Čedomil Goić, *op. cit.*, p. 246.

pronto viajaría hasta más allá de los grandes mares –de donde no iba a retornar–, que enviudaría y un varón de su simiente traicionaría su estirpe ...”³⁵. En rigor, este sueño de Aziz –recordado cuando era un adulto y ya padecía los síntomas de una grave dolencia– es el compendio de su travesía a América y la vida en familia, con excepción de la traición de su nieto Bachir que abjurará del origen humilde de sus ancestros árabes y que el pionero no conocerá.

En otro sueño, con carácter angustioso, Aziz proyecta su preocupación de padre ante el futuro incierto de su hijo segundón, el inquieto e imaginativo Said, quien había evitado enfrentarse, por celos, con su hermano Chafik. Aziz veía a aquel en trance de muerte entre una turba de soldados e indios, sufriendo por las heridas, mientras un insecto repugnante recorría su cuerpo³⁶. Sin embargo, su amante guaraní los interpretaba con un desenlace más favorable “... *Vendrán días negros, aunque después asomará el sol...*”³⁷.

Precisamente, es Said un personaje significativo y notablemente vinculado a la cultura árabe de sus padres emigrantes, Aziz y Afife. Es un joven de profunda imaginación, amigo de los poetas y novelistas, por ejemplo, de Alcides Arguedas. También escribe leyendas del folclore árabe y estudia astronomía: “... *A causa de estos afanes por el más allá, Said entró en prolongadas ensoñaciones, a tal extremo que durante las horas de clases sólo pensaba en que llegase la noche, para mirar las estrellas...*”³⁸. Aunque Aziz criticaba esta inclinación de su hijo Said, se sentía identificado con él porque era un genuino representante de sus ancestros árabes³⁹.

Las mujeres que aman a Aziz, Afife y la Nativa guaraní, también tienen sueños anunciadores relacionados con la tradición árabe y la familia. Afife –cuando llegó a desposarse con Aziz– había soñado la llegada de un extraño personaje, proveniente de Palestina, el primo Yubrail⁴⁰, al que se le atribuían las calamidades en el pueblo de Cochabamba y el origen de diversas

³⁵ Walter Garib, *op. cit.*, p. 184.

³⁶ Véase Walter Garib, *op. cit.*, pp. 131-132.

³⁷ Walter Garib, *op. cit.*, p. 132.

³⁸ Walter Garib, *op. cit.*, p. 108.

³⁹ Chafik es hijo de la Nativa guaraní y Aziz, pero ha sido inscrito dentro del matrimonio de éste con la palestina Afife, y criado, en consecuencia, dentro de la familia tradicional árabe. En rigor, Chafik representa la simbiosis de dos culturas, con el predominio paterno.

⁴⁰ Yubrail, diminutivo de Gabriel.

supersticiones. “... Afife había soñado en esos días que un hombre de barba negra, ojos aceitunos enormes y tez blanca como la leche fresca, llegaba desde el oriente del país, empuñando una espada flamígera parecida a la de Boadbil, el último rey moro de Granada...”⁴¹. La Nativa guaraní, madre, guía y protectora de la familia Magdalani, vive en constante temor por la integridad de sus “hijos”. Esta preocupación suele proyectarse a través de sus sueños: “... Por esos días, la Nativa guaraní había soñado –aunque no se atrevió a interpretar su propio sueño–, que una plaga de insectos negros picaba a sus hijos varones, y que sus cuerpos se hinchaban y deformaban hasta quedar irreconocibles. No morirían porque ella, Soraya y Jazmín les lavaban las picaduras con agua de yerbas y al fin devolvían a los cuerpos la lozanía original ...”⁴². También la Nativa guaraní sueña en reiteradas ocasiones con la fallecida Afife: “... ¿Sabes? ... acabo de soñar con Afife; nunca la había visto más hermosa y gentil, pero mostraba en su rostro una preocupación enorme. Aunque no me atrevo a descifrarlo, no parece un buen sueño...”⁴³.

Los sueños que encubren deseos y ambiciones se ponen de manifiesto particularmente en el matrimonio de Chafik y Yamile y constituyen, de alguna manera, una proyección de la disconformidad, la decepción y la codicia que ellos tienen⁴⁴. En efecto, Chafik, a pesar de ser el primogénito, se siente desplazado y celoso de su hermano Said. Esto se confirma en un sueño: “... En su fermentado sueño se sucedían escenas de infidelidad, donde veía cómo su hermano poseía a Yamile y ésta se dejaba gustosa...”⁴⁵. Precisamente, Yamile, antes de casarse con Chafik, había tenido “... un sueño inquietante: veía a un sujeto que tanto se parecía a Chafik como a Said, que intentaba besarla ...”⁴⁶. La preocupación de Yamile ante la ambición de su esposo –que había vendido la tienda a la muerte de Aziz y había decidido explotar una mina de oro– también se va a manifestar en un

⁴¹ Walter Garib, *op. cit.*, p. 35.

⁴² Walter Garib, *op. cit.*, p. 257.

⁴³ Walter Garib, *op. cit.*, p. 210.

⁴⁴ En esta pareja predomina la rutina y la incompatibilidad de caracteres, rasgos frecuentes de un matrimonio concertado por la familia para unirse a otra que tiene solidez económica.

⁴⁵ Walter Garib, *op. cit.*, p. 95.

⁴⁶ Walter Garib, *op. cit.*, p. 235.

sueño premonitorio, el cual se hará efectivo más tarde con la ruina de la familia: “... *El día del funeral de su padre, Joaquín Rebollo* ... le volvió a hablar de la mina de oro, enclavada en el cerro de Oyarbide, al sur de Iquique. “*Espéreme unos días y haremos el negocio*”, rogó Chafik. De allí que la aparición de Rafael Daud constituyó algo así como un milagro, el cumplimiento de una señal premonitoria: dos días antes de su llegada, Yamile había soñado que vendían la tienda en monedas de oro a un árabe viejo, con nombre de arcángel ...”⁴⁷. Y el propio Chafik, antes de la venta había soñado “ ... que hacía una excavación al fondo de la casa y encontraba un cántaro con monedas de oro, las cuales se transformaban en trozos de madera pintados de amarillo; pero él los recogía pleno de ansiedad ... adquirirían el aspecto de simples fichas de juego de damas, ante la sorpresa general...”⁴⁸.

La novela comprende una dimensión fantástica en términos de hacer intervenir elementos sobrenaturales en el desarrollo de la acción, de tal suerte que, por ejemplo, la creencia en las apariciones de los muertos produce una ruptura en la secuencia narrativa e introduce un elemento sorpresa, como señala Todorov: “... *lo sobrenatural conmueve, asusta o simplemente mantiene en suspenso al lector...*”⁴⁹. Estas apariciones en *El viajero de la alfombra mágica* tienen carácter individual y colectivo. El primero lo ostenta la figura de Afife, muerta después de concebir a su cuarto hijo. Ella, envuelta en un hábito celestial y misterioso, se aparece en los sueños o como un fantasma a la pareja de amantes, Aziz y la Nativa guaraní, para anunciarles algún suceso que va a ocurrir o para hacerles sentir su compañía. También la propia Afife en sueños le expresa a Aziz que vivieran todos en familia: “... *¿Acaso podía regresar al mundo de sus antepasados con cinco hijos y una concubina india? Afife habría dicho no; en sueños lo conminaba a permanecer en Bolivia, entregarle la crianza de los niños a la Nativa guaraní y compartir con ella su lecho...*”⁵⁰. Ambos –Aziz y la concubina– tienen la capacidad de interpretarla: “... *A la medianoche todos dormían, menos Aziz. Después salió al corredor... De súbito vio entrar*

⁴⁷ Walter Garib, *op. cit.*, p. 247.

⁴⁸ Walter Garib, *op. cit.*, p. 236.

⁴⁹ Tzvetan Todorov. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972, p. 192.

⁵⁰ Walter Garib, *op. cit.*, p. 209.

al salón a una mujer en camisa de dormir. Aguardó un rato, y como no la viese salir, se encaminó hacia el salón para averiguar. La puerta se hallaba entreabierta, y la luz encendida, pero no había nadie dentro... A Aziz, le asistía la seguridad que al salir de su pieza el salón se encontraba cerrado y a oscuras, y que en realidad había visto entrar ahí a una persona. Abrumado, se sentó en el sofá; de pronto tuvo la sensación de estar acompañando... Una suave brisa le rozó las orejas, la cabellera y la vellosidad del cuello... y se abandonó a esa experiencia que le producía cierta zozobra, pero una zozobra placentera...”⁵¹. En este caso es la concubina la que interpreta la aparición de Afife a Aziz, señalándole que la difunta reclamaba la celebración de su onomástico. En otro momento, esta figura sobrenatural aparece simultáneamente a la pareja: al hombre como un fantasma y a la mujer en el sueño: “...Cuando la puerta se abrió por completo y pudo mirar hacia el interior, divisó al fondo del largo corredor, junto a la cocina, a una mujer delgada, vestida de camisón blanco, cruzar rauda hacia los dormitorios... Al meterse sigiloso en la cama, vio que la Nativa Guaraní despertaba. “¿Sabes? –le dijo ella–, acabo de soñar con Afife; nunca la había visto más hermosa y gentil, pero mostraba en su rostro una preocupación enorme. Aunque no me atrevo a descifrarlo, no parece un buen sueño ...”⁵². En efecto, esta aparición de Afife es predictiva, pues anuncia la desintegración de la familia cuando se establezca en Iquique y luego en Valparaíso.

En otro episodio, la singular figura de la Nativa guaraní sostiene un breve diálogo con su amado y difunto Aziz. Se trata de un caso fantástico-maravilloso, es decir, de un relato que se presenta como fantástico, pero que se termina con la aceptación de lo sobrenatural⁵³ “... A punto de subir la Nativa guaraní al automóvil ... manifestó que había olvidado algo en su pieza; entonces regresó. De pie al fondo de la alcoba, vestido de árabe, el difunto Aziz Magdalani la vio entrar. La Nativa guaraní le dijo: “He olvidado una pequeña fotografía tuya, mi amor, donde estás vestido igual que ahora”, y la retiró del cajón. El hizo un gesto entre triste y gracioso, acaso

⁵¹ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 104-105.

⁵² Walter Garib, *op. cit.*, pp. 209-210.

⁵³ Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 65.

de sorpresa por tal omisión y le respondió: “Adiós, señora, tengan usted y los niños buen viaje...”⁵⁴.

Una aparición, de impronta colectiva, se hace presente el día anterior a la fiesta de estreno en sociedad de las hijas de Bachir Magdalani, en su mansión de Las Lilas, en Santiago. Era una excelente oportunidad para que Bachir pudiera divulgar el resultado de una investigación ordenada por él para que se diera a conocer el “verdadero origen de sus ancestros” y que además coincidía con sus “propias indagaciones” efectuadas en la Biblioteca Nacional (en donde había sido sorprendido varias veces por su sobrino Jorge quien, suspicaz, se burlaba de tal pretensión). La investigación indicaba que la familia Magdalani no provenía de una etnia árabe, sino de una noble familia de cruzados italianos o franceses⁵⁵. Bachir con esta actitud rechaza el origen humilde de su familia y desafía a sus antepasados, a pesar de los fenómenos sobrenaturales que presencia y que le “advierten” de un próximo desastre: “...*La noche anterior a la fiesta, cerca de las dos de la madrugada, mientras revisaba en el escritorio papeles que le habían traído sus empleados, oyó venir del salón ruido de dados, y una conversación animada de árabes que jugaban tauli. Se sobresaltó, pues nadie sabía hablar árabe ni practicaba ese juego oriental en su casa... ¿Soñaba, o le cansancio le hacía escuchar ruidos, de esos que había oído en su niñez, cuando asistía a los ardorosos partidos de tauli entre las visitas y los miembros de la familia? ... A medida que se aproximaba, crecía el ruido de los dados, los gritos, las exclamaciones de asombro de quienes presenciaban*

⁵⁴ Walter Garib, *op. cit.*, p. 253.

⁵⁵ La imperiosa necesidad de desvincularse de los ancestros emigrantes buhoneros alcanzaba el límite de lo grotesco, a saber: la familia sostenía que un remoto Magdalani había participado en la primera cruzada, junto a los nobles de Nicea y Tarso. El rey de Jerusalén, Godofredo de Bouillón, le había concedido el título de caballero a un tal Ferdinand Magdalani. Las hijas de Bachir, Pilar y Andrea, se creían nobles e ignoraban a sus parientes árabes; preferían cultivar sus amistades entre la aristocracia chilena. Antes, Pilar había rechazado su nombre de pila, Penélope, para no sentirse relacionada con el primer amor de su abuelo Aziz y había construido un entreverado árbol genealógico, cuyos antepasados estaban, según ella, emparentados con los Papas e intelectuales del Renacimiento italiano. Su hermana Andrea, en tanto, presumía —en la peluquería, en la modista, o con sus amigos— que descendía de un consejero del rey de Italia y estaba emparentada además con nobles húngaros. El propio Bachir había rehusado aprender el árabe y a jugar al tauli, por considerarlo actividades de los *fallahun* (campesinos árabes) e, incluso, había ordenado que la fotografía a la usanza árabe del patriarca Aziz fuese retirada y ocultada en la buhardilla de su mansión. Véase Walter Garib, *op. cit.*, pp. 1, 2, 3, 4, y ss., 20, 21, 22, 23, 278, 281, 282-288.

el juego. De golpe, abrió la puerta, para sorprender a los perturbadores que, no lo dudaba, habían ingresado allí en forma subrepticia. El salón estaba iluminado en todo su esplendor, pero nadie había en él, aunque sobre un taburete reposaba el tauli abierto, las fichas puestas en las diversas casillas, los dados marcando un número, en una señal inequívoca que los jugadores de súbito se habían ausentado por una causa inexplicable... ”⁵⁶.

Finalmente, en el ámbito fantástico-maravilloso, es preciso situar “la alfombra mágica”, que ninguno de los personajes ha visto, pero conocen su existencia, puesto que ha sido el vehículo a través del cual “viajó” Aziz desde lejanas tierras hasta llegar a América. En efecto, Aziz construye una historia prodigiosa para contarla poéticamente a sus hijos y nietos, una odisea plena de peligros y sinsabores a partir del momento en que abandonó, para siempre, su tierra natal. La conciencia fabuladora de Aziz había trastocado su propia realidad en un mundo de fantasía y magia para legarla a sus descendientes, preservaba la literatura oral tradicional y reforzaba su pertenencia a la identidad árabe: “... A Aziz le seducía la idea de referir el viaje, pero si lo narraba a los niños, hablaba de una alfombra mágica, la cual había descubierto por casualidad en unos de los rincones de su casa de piedra, entre trastos viejos y utensilios de labranzas. “La alfombra – contaba a su auditorio infantil– estaba enrollada y oculta bajo unas tablas hacía mucho tiempo, quizás porque ya no servía, o porque alguien la había ocultado allí sabiendo que estaba encantada. Una tarde la llevé al patio, dispuesto a examinarla y cuál no sería mi sorpresa al ver, mientras la golpeaba para sacudirle el polvo, que comenzaba a elevarse. Desde luego, a nadie confié el secreto; podían pensar que yo estaba loco. Una mañana, a escondidas, saqué la alfombra y la extendí en el patio. En este punto de la narración, por lo general los niños indagaban detalles sobre la alfombra: si tenía buen porte, si estaba rota, si podía resistir un viaje largo, si de veras podía elevarse tan alto como para transportarlo por encima de las nubes. ... Hace muchos años –comenzaba el relato de Aziz Magdalani– llegué volando de Palestina en una alfombra mágica...”⁵⁷.

⁵⁶ Walter Garib, *op. cit.*, p. 282.

⁵⁷ Walter Garib, *op. cit.*, p. 238. Otro personaje fabulador como Aziz es Markos Kirfe, quien, después de cenar y bebiendo café y arak, solía contar historias fantásticas y humorísticas. Véase p. 201 y ss.

De esta manera, fantasía y realidad se confunden en los descendientes de Aziz y, en particular, en la figura soñadora de Said, quien le atribuye un significado mágico al viaje realizado por su padre emigrante. En cierta ocasión, mientras conversaba Said con Yamile sobre aquella travesía, ella le aseguró que no conocía el nombre del barco que trajo a Aziz de Palestina “... ¿Barco?, se extrañó el joven, sobándose el mentón antes de mover un alfil. ‘Nuestro padre llegó de Palestina en una alfombra mágica. Eso usted lo puede leer incluso en los diarios de la época ... Esa misma alfombra mágica que plasmó nuestra niñez de fantasía y la hizo dulce como la mirada de nuestra madre’...”⁵⁸.

Es indudable que en *El viajero de la alfombra mágica* se plantea un problema de identidad y pertenencia a la etnia árabe y pone en evidencia un rechazo a las tradiciones ancestrales de algunos de sus descendientes. Esta situación se debe, principalmente, al proceso de aculturación que implica la normal pérdida o desarraigo de la cultura precedente. Aziz Magdalani y su familia mantuvieron una forma de metaidentidad —o identidad para ellos—, de impronta árabe, como si fuera un mecanismo de autodefensa ante aquellos que los consideraban otros e inferiores, especialmente a través del epíteto de “turcos”. El inevitable mestizaje producido en el interior de esta familia atrajo en uno de sus descendientes la desvalorización de la cultura ancestral árabe. Bachir Magdalani deseaba obtener una identidad diferente en esta otra cultura occidental dominante. Sin embargo, el arribismo de un Magdalani se ve atenuado por otros descendientes de esta familia que se habían incorporados plenamente a la sociedad chilena. Son los sobrinos de Bachir: Felipe, Jorge y Renata, estudiantes universitarios que habían superado las diferencias y la alienación y se habían propuesto defender, con perseverancia, la conservación de la identidad cultural de sus abuelos árabes emigrantes, los cuales, inobjetablemente, habían contribuido al progreso de la patria chilena, en particular, y de América, en general.

⁵⁸ Walter Garib, *op. cit.*, pp. 239-240.

BIBLIOGRAFÍA

- Chahuán, Eugenio. "Presencia árabe en Chile". En *Revista Chilena de Humanidades* N° 4, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1983, pp. 33-44.
- Garib, Walter. *El viajero de la alfombra mágica*. Santiago de Chile, Editorial Fértil Provincia, 1991, 288 pp.
- Genette, Gérard. "Hacia las acronías". En *Figuras III*. Barcelona, Editorial Lumen, 1989, pp. 131-144.
- Goic, Čedomil. *Historia de la novela hispanoamericana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- Jofré, Manuel Alcides. "Análisis textual de la diégesis". En *Revista Alpha* N°3, Osorno, Instituto Profesional de Osorno, 1987.
- Macías, Sergio. *Presencia árabe en la literatura latinoamericana*. Ensayo. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995.
- Olgún, Miriam y Peña, Patricia. *La emigración árabe en Chile*. Santiago de Chile, Edición del Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1990, 163 pp.
- _____. *La inmigración árabe en Chile*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1988, 161 pp.
- Rafide, Matías. *Escritores chilenos de origen árabe*. Ensayo y Antología. Santiago de Chile, Instituto Chileno Árabe de Cultura, 1989.
- Tacca, Oscar. *Las voces de la novela*. Madrid, Editorial Gredos, 1971.
- Todorov Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972.
- Todorov Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Reflexión sobre la diversidad humana. México, Siglo Veintiuno Editores, 1991.

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo presenta un análisis aproximado de la diégesis y de las realidades objetivas y subjetivas dentro de la ficción de la novela *El viajero de la alfombra mágica* del escritor chileno hijo de padres palestinos; Walter Garib. Esta obra recrea el tema de la emigración árabe en Chile dentro del contexto del desarraigo, la incorporación a una realidad distinta, el arribismo, la sanción social y la defensa de la conservación de una parte de la identidad nacional. A través del viaje del árabe a Sudamérica y a Chile en particular, esta novela pone de manifiesto una condición humana universal: el ser emigrante y descendiente.

This article presents an approximation to the diegesis of both objective and subjective realities within the fictional patterns of the novel "El viajero de la alfombra mágica" by the Chilean author of Palestinian descent Walter Garib. This work explores the theme of Arab migration in Chile in the context of disaffiliation, the incorporation to a different reality, social climbing, social sanctioning and the defense of the conservation of a part of the national identity. Through the travels of the Arab to South America and to Chile in particular, this novel manifests the universal human condition: the migrant and descending being.